

En el país de los Tayacanes

Testimonio de la misión deportiva cubana en la Nicaragua sandinista en 1983



Foto tomada en la fuente situada al fondo del Hotel Nacional el día antes de la partida hacia Nicaragua. A la izquierda, mi hermano Tony.

 Miguel Vázquez Martí

Prólogo

Al decidirme a narrar, 15 años después, con escrupulosidad de cronista las incidencias del cumplimiento de mi Misión Internacionalista en la República de Nicaragua, lo hago como homenaje a quienes realmente merecen mi respeto y consideración por su abnegado trabajo y por las difíciles condiciones en que les tocó cumplir tan honrosa tarea, me refiero a los maestros y médicos cubanos, particularmente a la Brigada de maestros de Masaya que apadrinaba nuestra Misión.

No es que demerite en modo alguno la labor de mis compañeros del deporte, hacia los cuales, y para las nuevas generaciones de internacionalistas del deporte y la actividad física va dirigido este pequeño aporte, ni la mía propia, pero es que como podrán apreciar en este testimonio, la mayoría de nosotros estuvimos ubicados en Managua, en condiciones incomparablemente diferentes a las de los maestros, para los cuales, no encuentro suficientes elogios.

Por otra parte, es una expresión propia de añoranza y cariño por ese pueblo, que como dice el Himno Marcha del Frente Sandinista;

“Hoy el amanecer dejó de ser una tentación mañana algún día, surgirá un nuevo sol que habrá de iluminar toda la tierra que nos legaron los mártires y héroes por caudalosos ríos de leche y miel...”

¿Por qué En el País de los Tayacanes?, pues porque en lengua náhuatl, Tayacán significa “cacique” y esa es la estirpe de la juventud nicaragüense, por lo que sé que ese amanecer de ese día, ellos harán que llegue nuevamente.

La yagua que está para uno ...

Corrían los últimos años setenta y para todo revolucionario cubano, uno de sus mayores anhelos era la dicha de cumplir una misión internacionalista militar o civil, pues esa divisa habíase arraigado en nuestra formación entre otras razones, por la enseñanza multiplicada por el ejemplo del inolvidable Guerrillero Heroico Ernesto “Che” Guevara. Por otra parte, para muchos de nosotros que por nuestra corta edad no pudimos participar en la lucha insurreccional, ni en la Campaña de Alfabetización, ni en Playa Girón o en la limpia del Escambray, era una oportunidad insoslayable para probarnos nosotros mismos, y por qué no decirlo también, alimentar el bichito de aventura que todos los jóvenes llevamos dentro.

Así fue que encontrándome al frente de la Sección provincial de Educación Física del INDER de Cienfuegos, recibí la orientación del Organismo Central de

seleccionar a un compañero de mi sección para cumplir misión de colaboración en Nicaragua; esta noticia la recibí como niño que encuentra su juguete el Día de Reyes, pues secretamente albergaba la esperanza de que en lugar de tener la responsabilidad de seleccionar a ese compañero, me las arreglaría para vencer a mis superiores de que esa selección recayera sobre mi persona. Infortunadamente no lo logré, pues en La Habana no lo aceptaron y mi jefe inmediato que a la sazón era Luis Marín Cancio tampoco, esta situación abrió en mi pecho un hondo sentimiento de frustración y solo me alivió algo, una de las razones que me arguyó Marín y esta era que debía terminar mis estudios de Licenciatura en Cultura Física, que, por razones siempre imponderables de trabajo, había recommenzado por tercera ocasión y para entonces curaba el cuarto año de la carrera.

La feliz designación recayó en mi entrañable amigo y compañero José Hernández Marrero, metodólogo de Educación Física Escolar de mi Sección (éramos solo tres, un J de Sección, un metodólogo Escolar y uno de Preescolar) así pues nos quedamos al frente del trabajo dos compañeros con la partida de José, el cual se fue llevándose no solo su altruista misión sino mis ilusiones no satisfechas.

Durante su estancia en la tierra de “los lagos y los volcanes”, estuvimos en contacto a través de correspondencia y esto de alguna manera mantuvo vivo mis deseos como un cordón umbilical, que alimentara mi espíritu con la narrativa de sus vivencias y logros que me llegaban en sus cartas. Finalmente, concluyó su misión y me apresté a organizarle un sencillo y familiar recibimiento en mi casa, con la ayuda de otros dos buenos amigos, Roberto Castellón y José Vázquez; por supuesto que aquella noche lo bombardeé con millones de preguntas entre los vapores de la cerveza clara, chicharritas de plátano y carne de puerco. Ya avanzada la noche y por razón de haber sucumbido temprano a las “libaciones” Pilar, la esposa de José, y por haberse agotado “las municiones”, decidimos concluir; envié a mi chofer a repartir a todo el mundo a sus casas y yo me quedé durante muchas horas despierto saboreando y reviviendo en mi mente las anécdotas de aquella velada.

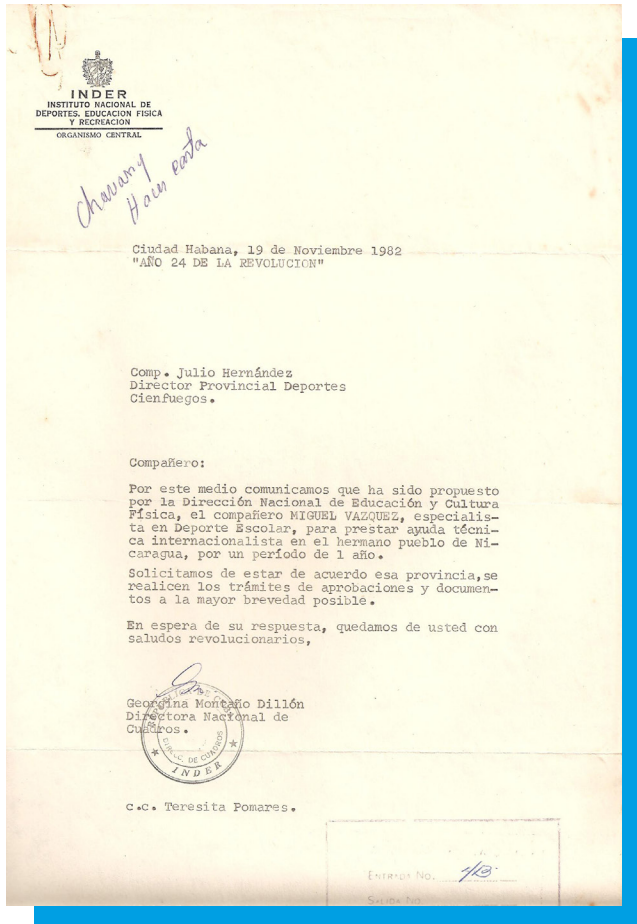
Nuestra vida continuó, José se incorporó al trabajo después de unas bien ganadas vacaciones, y mis propósitos quedaron subyacentes en mi interior hasta 1982, año en que el destino y mi Revolución me premiaron con una nueva oportunidad, pues mis esperanzas ya estaban depauperadas, había sido promovido

recientemente a Jefe de Departamento de Educación Física, Cultura Física y Recreación y veía alejarse cada vez más mis propósitos; cuando en una reunión nacional de jefes de departamentos, Arnaldo Rivero Fuxá, jefe del Departamento de Educación Física del organismo central, me comunicó que había sido seleccionado como Asesor de Deporte Escolar de la Juventud Sandinista en Nicaragua.

Regresé a mi provincia con una alegría y una preocupación tal, que la alegría era evidente, y la preocupación, comunicarle a mi esposa y a mi familia, fundamentalmente a mi madre enferma, la noticia.

Los preparativos

El año 1982 fue para mí un año de grandes acontecimientos, que yo los clasifico en dos grupos, el de las responsabilidades y el de las alegrías; en el primero estuvo en principio haber sido elegido presidente de la Comisión de Actos y Premiación de la Subsección de Cienfuegos del Remo de los XI Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe, responsabilidad que reclamó de mí y de mi equipo de trabajo un gran esfuerzo y dedicación, el que fue coronado finalmente con un rotundo triunfo organizativo para nuestra provincia y para el deporte cubano; en el segundo se inscriben, en igual gradación, la ratificación de mi misión por la Dirección de Cuadros del INDER Nacional, por el Consejo de Dirección de la Provincia y por el Comité Ejecutivo Provincial del Poder Popular, así como la defensa de mi trabajo de Diploma para optar por el título de Licenciado en Cultura Física, lo cual logré y con la agradable calificación de 5.



Carta propuesta de la Dirección Nacional de Cuadros del INDER al Director Provincial de Deportes.

Todo este año de esfuerzos y tensiones transcurrió a partir del mes de septiembre en un compás de espera que cada vez se tornó más acuciante, pues ya me habían aplicado las vacunas internacionales de rigor y me habían procesado por el CECE (Comité Estatal de Colaboración Económica), también me habían practicado un examen médico; por cierto, ahora que han transcurrido los años, espero no violar la ética médica ni traicionar la

amistad de los galenos encargados de mi examen. Pues el hecho es que haciendo uso de mis relaciones de amistad en el Hospital Provincial “Gustavo Aldereguía” logré que obviarán el dictamen médico que desde 1979 la Comisión Médica Provincial había emitido y, producto de padecer inestabilidad lumbo sacra y estrechamiento posterior de los discos intervertebrales de esa misma zona (malformación congénita, aumentada por los

ejercicios físicos y por mis barbaridades en los trabajos voluntarios de mis años verdes), prácticamente me daban una especie de capacidad disminuida parcial. Podrá entenderse que si mi examen se hacía “demasiado exhaustivo” habría comprometido la aprobación final de mi misión, por lo que espero que mi obligada omisión de los nombres de estos profesionales, por razones de discreción, sea entendida. Por otra parte, se dice que el fin justifica los medios, y yo no iba a permitir que por una “columnita” más a menos destruida dejara escapar esa honrosa oportunidad, una era suficiente, dos ya era demasiado.

En esos meses mi alegría creció, pues supe que mi homólogo y amigo de la provincia de Camagüey, Manuel Leyva Labrada también había sido seleccionado como asesor del Instituto Nicaragüense de Deportes y que otro amigo y antiguo compañero de trabajo, Braulio José Iglesias Soto (Cheo) lo haría también como asesor de Docencia en el propio Instituto; a partir de conocer esto, mantuve comunicación permanente con los dos y fundamentalmente con Cheo y los tres a nuestra vez con Dagmara, la compañera que nos atendía por la Dirección de Relaciones Internacionales del INDER. Los tres dedicamos miles de horas al teléfono llamándola para precisar la fecha de la partida.

En un primer momento se fijó la salida para diciembre, incluso solicité vacaciones en el mes de noviembre y nombré a mi sustituto, Jesús Fernández, mi jefe de Sección de Cultura Física. Así pasó diciembre, luego enero y nada. En este tiempo mi jefe nacional, Alberto Puig de la Barca, compañero de estudios, y después devenido en doble agente de la CIA

y de la Seguridad Cubana, me dio una panorámica de lo que sería mi trabajo y me hizo una caracterización de los principales dirigentes con los cuales tendría que relacionarme, igualmente Miguel Calleiro (quien posteriormente abandonó el país) me indicó que Cheo, Leyva y yo debíamos desarrollar el trabajo que ellos habían propuesto un año o dos antes, en una investigación diagnóstica que por la UNESCO habían llevado a cabo en Nicaragua.

Ya llevaba alrededor de cuarenta días de vacaciones y me daba pena seguir en esas condiciones, por lo que me decidí comenzar a trabajar hasta que avisaran definitivamente, así fue que el llamado final llegó en la tercera semana de febrero y en la madrugada del sábado 19 de febrero salí hacia La Habana con el chofer de taxi de apellido Calleiro (paradójicamente primo del otro Calleiro ya mencionado) y llegamos al edificio el CECE en Miramar. Allí me encontré con Cheo y después de algunos trámites nos trasladaron en un ómnibus hasta Alquizar, lugar donde hacían su estadía final los cooperantes y se les entrega el módulo de avituallamiento. Esa tarde algunos de nosotros decidimos, después de algunos trámites de rigor, visitar a nuestros familiares en La Habana, ya que hasta el lunes no teníamos que estar oficialmente en ese lugar; así lo hicimos, y después de un epopéyico y angustioso viaje “en botella” con maletas y todo, llegué a casa de mi hermano, quien me recibió con mucha alegría.

El domingo salimos a pasear por La Habana y nos encontramos con dos nicaragüenses por pura casualidad frente al restaurante “Los Andes”, donde almorzamos. Ellos y nosotros nos retratamos y me desearon muchos éxitos en el viaje.

La partida

El lunes de madrugada regresé a Alquízar, ese día nos entregaron la ropa y el resto de las pertenencias del módulo y nos comunicaron que viajaríamos al día siguiente; a Cheo y a mí nos extrañó que Leyva no llegó y no supimos nada de él, hasta algunos días después conocimos las causas. Ese día llegó al campamento una figura muy conocida en el mundo de la Alterofilia cubana, se trató de Esmildo López más conocido por “Campana” (en alusión a la ferretería donde años antes laboró en su ciudad de Santa Clara); venía muy contento por su salida y, a la vez, muy triste por dejar atrás a su familia, especialmente a “Masa de Coco” y a “Manzanita”, su hija e hijo, respectivamente. Él es una persona muy humana y sencilla, pero que además ronca como “diez trenes juntos” y esa noche ni yo que dormí en la litera de al lado, ni los demás logramos conciliar el sueño, incluso alguien le colocó dos o tres colchones encima para ver si se sentía menos, pero ni eso, nuestra única preocupación era que se fuera a ahogar.

En la madrugada, el primero que se levantó fue Campana, ¡claro!, era el único que había podido dormir, con traje y corbata, y por ironía del destino, había un error en su pasaporte y fue el único que se quedó, estaba tan indignado que iba a regresar a su provincia, cosa que felizmente no hizo.

A nosotros nos llevaron también en ómnibus hasta el aeropuerto. Allí me esperaba mi hermano para despedirme y aligerarme del equipaje que en exceso ahora tenía después de entregarme el módulo.

Salimos del aeropuerto Internacional “José Martí” el día 22 de febrero de 1983 a las 9:00 a. m.; a las 10:14 a. m. divisamos la costa este de Nicaragua, llamada Costa Atlántica, solo se ve de ella la silueta, lo demás no se ve por los cúmulos de nubes. Nos dieron caramelos de menta y fresa y después un succulento desayuno: cerveza tropical, dulce de mango en almíbar, pan, panqué, tres bombones y un sándwich de jamón, pepinillo y queso; solo me comí el bocadito y los tres bombones y me tomé la cerveza y un café. A las 10:50 a. m., la azafata anuncia el próximo arribo a la capital sandinista. Descendemos del avión como un niño que va a su primer día de clases a la escuela, mirándolo todo con atención y admiración; ya antes, desde la ventanilla pudimos observar la ciudad donde no pudimos ver ningún edificio alto, vimos en la falda de una montaña un letrero gigante con las siglas FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional), más abajo en un hoyo, se vio la parabólica forma de la estación Terrena Intersat (ENITEL) de Managua y a lo lejos el Lago Managua y el volcán Momotombo.

En todos reinaba una preocupación “¿nos esperará alguien?” Pues para casi todos nosotros era la primera vez que salíamos al extranjero. Después de una larga búsqueda en la estera de equipajes (todas las maletas y maletines de los internacionalistas son iguales) recogí el mío, pasamos por el control y salimos al exterior del aeropuerto; por suerte para nosotros, nos estaba esperando el compañero Sergio Gutiérrez, segundo jefe de la Misión Deportiva Cubana en Managua. El primer impacto que recibimos mientras esperábamos “el bus” (así se llaman todos los

ómnibus en Nicaragua) fue el de algunos “chavalos” (niños de la calle) harapientos y sucios pidiendo caramelos y moneditas de recuerdo. Esto me hizo retrotraerme a nuestra realidad cubana en los inicios de la Revolución y de mi niñez.

En el bus nos condujeron a “La Casa de las Colinas” (así llamaban a la vivienda de los cooperantes deportivos en Managua), esta era exactamente tan bella como me la habían descrito, con piscina y todo, ahí almorzamos excelentemente arroz, algo parecido al fricasé de pollo, ensalada, plátano sancochado, plátano fruta y jugo de naranja. Después del almuerzo y estando parados frente a la casa tuvimos nuestra primera sorpresa por delante de nosotros, pasó escoltado en su jeep “Cherokee”, nada menos que el comandante Daniel Ortega, líder del FSLN y de la Revolución Sandinista.

El resto de la tarde la pasamos mirando una reproductora de video-cassette con recitales de Camilo Sesto, Roberto Carlos y algunos seriales. En este intermedio nos reunimos con el compañero Fausto García, jefe de la Misión Deportiva Cubana, quien nos informó a grandes rasgos cuál sería nuestra función y algunas realidades del país, como su religiosidad popular, el pluripartidismo, la economía mixta, etc.; después se marcharon.

A las 8:00 p. m. regresaron Fausto y Sergio y nos informaron que momentáneamente nos alojaríamos en el Hotel Ticommo. Nos fuimos nuevamente en el bus del IND (Instituto Nicaragüense de Deportes) hasta el hotel; este es una construcción campestre a manera de motel, propiedad de unos alemanes y se encuentra a la salida de la ciudad en el mismo rumbo que lleva a la ciudad de León, donde vivió y fue sepultado esa gloria americana que

fue, sin dudas, el poeta Rubén Darío.

Hubo un hecho que nos dejó perplejos en el primer momento, y fue que nos dijeron que los 14 dormiríamos en una sola habitación, esta impresión nos duró hasta que llegamos a la mencionada habitación, allí nos tranquilizamos al comprobar que esta era una amplia y confortable sala con cómodas camitas y dos baños, nunca sospechamos que en un hotel pudiera existir una habitación así. Nos dimos un buen baño (yo hice el primer turno). Después fuimos al restaurante el cual me recordó otros que existen en Cuba como el del Motel Los Caneyes de Santa Clara o el Motel Pinares de Mayarí en Holguín. Este es pequeño y con solo diez mesas, nos maravilló que una sola compañera atendiera todo el comedor y además la barra del bar con un trato muy amable.

La comida consistió en “gallo pinto” (arroz congris con frijoles negros) carne asada, ensalada, jugo de piña y una Pepsi-cola. De ahí nos fuimos a la habitación y alrededor de las 10:00 p. m. nos acostamos, antes comimos también “tortilla de maíz”.

La estancia

Mi primer día de trabajo en la tierra de los “Sacuanjoches” (bellísima flor y símbolo nacional) comenzó temprano, a las 7:00 a. m. del día 23 de febrero de 1983, aniversario 22 del INDER. Desayunamos ruedas de piña, panqueques (esto es una tortilla con harina de trigo, huevos y otras cosas y se come con mantequilla y miel de abejas, además Pepsi-cola y un café exprés soluble (la cuchara ya viene dentro de la taza de café, no sé por qué). Ese

día aprendí una cosa con los “nicas” y es que no son muy puntuales, pues nos recogieron a las 9:00 a. m. en el bus. Toda la mañana y parte de la tarde la pasé aburriéndome con los compañeros de docencia, pues su actividad no es la mía y aún no he logrado hacer contacto con el Movimiento Bosco Monje de la Juventud Sandinista 19 de Julio, quien atiende el deporte escolar y a quienes se supone que yo asesoré.

Ese día conocí a Herenia Castillo, jefa del Departamento de Docencia y Capacitación y a Rolando Cerda, director ejecutivo, ambos del IND. Fuimos tarde a comer, pues Fausto nos mantuvo “actualizándonos” a Cheo y a mí hasta muy tarde; vi también a Servio Borges, que está de coordinador de la Costa Atlántica, y al hijo de Daniel, secretario de la Embajada Cubana, y de quien se dice formara parte de la escolta del presidente chileno, Salvador Allende, cuando el ataque al Palacio de la Moneda.

La comida consistió en arroz a la catalana, ensalada, carne asada con mucho picante, tostadas con mantequilla y una Pepsicola. Cuando llegué a la habitación había tremendo revuelo, pues habían anunciado la posibilidad de enviar “no sé de qué forma” cartas para Cuba para que llegaran más rápido. Todos escribían hasta tres cartas; yo no tenía ni papel ni sobre, me dieron ambos y escribí a mi esposa, después me acosté alrededor de las 12:00 a. m. (1:00 a. m. en Cuba).

Al día siguiente nos recogieron tarde otra vez (en Nicaragua no se puede decir “recogerte”, pues en algunas zonas es sinónimo de fornicar en el argot popular, cuando alguien va a recogerte te dice – voy a pasar a traerte-). Cheo se fue a Granada, que es donde está la Escuela de

Educación Física “Blas Real Espinales”, con los compañeros de Docencia y un grupo de asesores de Cuba de las EPEF y del INDER Nacional que habían venido a realizar una pasantía corta; ellos eran, entre otros que mi memoria olvida, Marcia de Docencia Nacional, Roberto Rodríguez “El Mejicano” director de la EPEF de Matanzas y mi amigo personal, Santana Profesor de Voleibol de Santa Clara, y también Neira Arbitro Internacional de Baloncesto; yo me quedé con Fausto y conocí a “La Pina” (Rodolpina Santa María) la jefa del Departamento de Relaciones Internacionales del IND (se dice que tiene dinero, pues su padre era dueño de la compañía de buses más grande de Managua).

La mañana y parte de la tarde la pasamos valorando con ella donde ubicar a los nuevos técnicos que llegaron conmigo y cuatro que llegarían este día, entre ellos Esmildo López “Campana”, del cual ya mencioné su incidente con el pasaporte en Cuba.

Evidentemente “sobra gente” hay algo que no marcha en el convenio de colaboración, después participé en una reunión donde primó la impuntualidad hasta del funcionario de Actividades Deportivas, para valorar el aseguramiento de los Juegos Panamericanos de Caracas, Venezuela, con los comisionados de Pesas, Béisbol(sustituto) y Boxeo(sustituto). La cosa está “dura”, hay que obtener una medalla más que en los anteriores juegos y una parte importante de esa responsabilidad es nuestra.

Después fuimos a almorzar a las Colinas: arroz, ensalada, bistec en cazuela y jugo de naranja con zanahoria; más tarde regresamos al Instituto y a las 5:00 p. m. nos vinimos al hotel, corrimos jugamos

Voleibol y nadamos; me sentí mal con mareos y dolor de cabeza, parece que como almorcé a las 3:00 p. m. me hizo daño el ajeteo, solo cené un Orange Crush y me acosté a las 8:00 p. m.

El día 25 nos vinieron a buscar tarde, como de costumbre. El desayuno consistió en sándwich de jamón y queso, jugo de naranja y café.

Por la mañana y hasta las 2:30 p. m. participé en la más larga y agotadora reunión que pueda imaginarse, con los 17 coordinadores departamentales. La presidieron Rolando Cerda, Fausto, José “Chepe” Molina, jefe de Actividades Deportivas, Gerardo de los Consejos Voluntarios Deportivos (psr), pues el titular estaba en la montaña combatiendo a los contras. Fue una reunión muy desorganizada y no bien preparada; además, los departamentales son pródigos en incumplimientos, la mayoría son muy jóvenes y de recién promoción.

Fausto y yo fuimos a almorzar a Las Colinas, había mucha carne, platanitos (“maduros fritos” a decir de allá) y después volvimos al IND hasta las 5:00 p. m. que regresamos al Ticomo, Ese día cumplí mi primera tarea, entregar a “La Pina” la relación de los nuevos compañeros y su especialidad. De regreso al hotel corrí dos vueltas alrededor y en la noche comimos arroz, pollo, ensalada y Coca Cola, conversamos sobre diferentes temas de Cuba y nos acostamos a las 11:00 p. m.

El sábado nos levantamos temprano, nos dieron Pepsi en el desayuno, huevos fritos y café. ¡Una buena noticia!, por primera vez nos recogieron temprano, aunque no hice nada por la mañana. En el IND parece que hay compañeros que el sábado no trabajan. En la calle se ve menos

gente que en días anteriores.

Ese día me correspondió “el honor” de pagar el primer viático a los compañeros recién llegados: \$250.00 a los de docencia, \$150.00 a los que llegamos el martes y \$ 116.50 a los que llegaron el jueves. Toda la tarde dormí, comimos temprano y nos fuimos a la Misión. En el trayecto pudimos ver un Maratón popular de 6 km., organizado por los CVD.

En la noche celebramos el 22 Aniversario del INDER; asistió Moisés Hassan, presidente del Comité Olímpico Nicaragüense, posteriormente alcalde de Managua y finalmente disidente del FSLN y opositor en las elecciones del 89, además, Daniel por la Embajada Cubana. Los “nuevos” estábamos un poco cortados, nos fuimos temprano y dos compañeros cogieron “una goma” (se jalaron).

El domingo nos levantamos tarde, desayunamos huevos fritos, jugo de naranja, pan con mantequilla y café; más tarde escribí dos cartas, una a mi madre y otra a mi hija. Después almorzamos carne con vegetales, arroz, plátano sancochado verde, pan con mantequilla y una Lift de limón; dormimos hasta las 3:30 p. m., pues a las 4:15 p. m. nos recogerían para ir al cine; yo había hojeado el periódico y seleccionamos una película al azar en la cartelera, esta resultó ser “Amor Libre” en el cine María, un título muy sugestivo que los mejicanos escogieron, pero resultó un “churro”, pues lo que los compañeros y yo esperábamos ver no se vio, solo algunas escenas eróticas al final como para dejarnos embullados, algunos dijeron “perdí catorce córdobas”.

Posteriormente, regresamos a las 6:40 p. m. y comimos arroz con pollo, ensalada y jugo de piña; después me acosté a leer

“Barricada” del sábado (Órgano oficial del FSLN) y una Bohemia que encontré. Hubo una novedad, Juan Carlos trajo una nica al cuarto e intercambiaron revistas. Finalmente, me acosté.

La semana comenzó con un día baldío en el IND, sin trabajo fijo aún; por la tarde conocí a Marissa Olivares, una bella compañera de la Juventud Sandinista, que estuvo presa cuando la insurrección y una de las integrantes del MDBM (Movimiento Deportivo Bosco Monje) de JS 19 de Julio, quedamos en reunirnos al día siguiente a las 8:30 a. m. Esa noche me “embarqué” con Fausto, ya que asistí a una reunión con los compañeros de Las Colinas, en ella se trató la estrategia deportiva a seguir para los panamericanos, la disciplina interna que se debía seguir en la casa de la Misión en los próximos meses. Me eligieron miembro de la comisión disciplinaria. Ya muy tarde me comí un pan con bistec, un vaso de leche y otro de jugo. De ahí me fui al Ticomo, me bañé y me acosté.

Concreciones

El día 1 de marzo me recogieron temprano, pero fue inútil, cuando llegué al IND no pude salir sino a las 9:00 a.m. largas; llegué casi a las 10:00 a. m. a la JS; allí me esperaban Marissa y los otros compañeros del MDBM, resultó ser un colectivo muy joven, pero de rica trayectoria revolucionaria; ellos son Ajax Delgado Quintanilla, vicesecretario de Deportes, Cultura y Recreación; Ronaldo Morán Pozo, coordinador del MDBM; Marissa Olivares Morales (ya citada), María Eugenia Valle Olivares y Álvaro Urtecho, periodista de la JS.

Marissa, con sus 21 años contaba con el aval de haber combatido en la clandestini-

dad y en la insurrección de septiembre, estuvo detenida tres meses por la Guardia Nacional, siendo liberada al triunfo de la Revolución; Ronaldo fue combatiente del FSLN y los otros también hicieron lo suyo en la lucha.

Toda la mañana conforme a un orden del día que ellos mismos propusieron, estuvimos intercambiando opiniones y criterios acerca de la problemática del deporte entre los jóvenes; les solicité tres documentos de mi interés, la política deportiva, el documento programático del MDBM y el sistema de competencias propuesto por el Movimiento desde la base hasta la nación. Propusimos, además, se coordinara para establecer un programa de reuniones con el MED, UNEN, CENES, ANS e IND; el motivo de las mismas es, aparte de presentarnos, conocer orgánicamente cada uno de ellos.

Por la tarde regresé al IND, antes anoté algunas expresiones que de momento “no encajan” en la concepción de rectoría del deporte que tengo de Cuba, tales como “El movimiento define la política deportiva...”, “El IND y el MED apoyan al movimiento...”, “El movimiento ha estado detrás del MED y el IND. En lo adelante trataré de buscarle explicación a estas expresiones.

Este fue un gran día para el país, pues comenzó el curso escolar y salió en la prensa un documento con lo fines, objetivos y principios de la educación, documento primero en su naturaleza en Nicaragua.

Por la noche comí temprano y después de revisar mis conferencias, me acosté.

El miércoles nuevamente me recogieron tarde en una camioneta descubierta. Cuando llegué a la JS ya me esperaba la

compañera Emérita Espinosa de deportes, cultura y recreación de la Asociación Nicaragüense de Niños Sandinistas “Luis Alfonso Velásquez Flores” (ANS). Me interesó mucho la conversación con ella, en esta ocasión yo fui quien comenzó el cuestionario de información. La compañera, al igual que casi todos los muchachos con quienes trabajo, ha visitado o han estado estudiando en Cuba, algunos han visitado la URSS.

Por la tarde no confirmaron las fechas de todos los despachos con los organismos, terminamos temprano pues los “compas” tenían un acto de solidaridad con los 17 jóvenes pertenecientes al Batallón de la JS que fueron masacrados en el río de San José de las Mulas; eran casi niños, el menor tenía solo 15 años. Todo esto ocurrió en el preludio de la visita a Nicaragua del Papa Juan Pablo II. La población tenía grandes esperanzas en las palabras que pronunciaría el Sumo Pontífice.

Este día comí temprano, hace algún tiempo que nos estamos dando cuenta de que en el restaurante del hotel nos niegan que hay determinados productos como mantequilla, Pepsicola y Coca cola y después aparecen como fórmula mágica para el resto de los huéspedes. Al indagar nos dan salidas increíbles. También probé el “pinolillo”, refresco hecho con maíz tostado y molido en pilón, agua y azúcar; después me acosté temprano.

El 3 de marzo no nos vinieron a recoger, llamé dos veces al IND y nadie me respondió, supuse que todos estarían en el acto nacional de tributo a los caídos en San José de las Mulas. Más tarde, Fausto llegó confirmando la noticia. Todos estaban manifestando sus condolencias y reafirmando su actitud ante los combatientes caídos y el lugar escogido fue la Plaza

“19 de Julio”. Fausto nos recordó que nos mantuviéramos en el hotel sin salir hasta el sábado por “precaución” hasta que pasara la visita del Papa.

Hubo un feliz acontecimiento, logramos que nos pusieran en la habitación un pequeño televisor, esto hizo más llevadera nuestra inactiva estancia.

Por la noche, Jorge Marcos, el responsable de transporte del IND llegó con la noticia de que el equipo de Béisbol Juvenil de Cuba había llegado de Bluefields en la Costa Atlántica, y no tenían agua en la casa donde paraban, por lo que consultó con nosotros si podría traerlos y dividirlos entre nuestra habitación y otra más. Sin titubear le dijimos que sí y al poco rato vinieron y resultaron en 25 (entre ellos venía uno de Cienfuegos). A última hora, la dueña del hotel quería meterlos a todos en nuestra habitación donde ya estábamos hacinados 16 compañeros. Ante esta situación hablé con la dueña y la persuadí de “dividir las fuerzas” y así lo hizo. Me acosté de último, pues quise ver una película en el televisor.

El día 4 es un día esperado por el pueblo nicaragüense, llega el Papa Juan Pablo II (Karen Józef Wojtyła, polaco de 62 años). Desde el día anterior se observaba gran revuelo en los preparativos, incluso en el IND se dio lechada a los muros, aceras y parte posterior de los arbustos ornamentales, también se puso una gran tela saludando al Santo Padre.

Temprano nos desayunamos y me dirigí al portal del hotel a escribir en mi diario, pues con la novedad del televisor ya no hay tiempo de noche. En esta tarea me encontraba, cuando el dueño, un norteamericano casado con una alemana trajo un televisor portátil para que todos pu-

diéramos ver a Su santidad. Después, a las 9:00 a. m. se encendió el televisor y ya la nave de Alitalia se veía sobrevolando el aeropuerto internacional “Augusto C. Sandino”. Después aterrizó y entre los vítores del pueblo descendió el Papa y besó el suelo nicaragüense. En la pista espera la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), la Dirección del FSLN al frente de los cuales se hallaba el Comandante Daniel Ortega Saavedra, el que le ofreció un vibrante discurso de bienvenida, acto seguido el Papa saludó a los integrantes del gobierno y al cuerpo diplomático, después abordó el “Helipapa” (helicóptero privado del Papa) que lo conduciría a la ciudad de León donde ofrecería un discurso en el Campus Médicus de la UNAN de esa ciudad, situada a 100 km. de Managua. Este discurso resultó ser una pastoral filosófica de un alto contenido teológico dirigido a la educación y a los educadores nicaragüenses, versó sobre la educación laica y otros temas. Mi impresión es que no fue comprendido por el pueblo humilde, quien escuchó sin grandes expresiones aquel “educativo discurso”.

Más tarde, el Papa regresó de vuelta de la ciudad de León, en el “Papamóvil” (vehículo parecido a un ómnibus, pero sin techo), este se reunió con Daniel Ortega en el centro de convenciones “César Augusto Silva”.

Desde el día anterior acudieron a Managua miles de personas de todas las regiones del país y pernoctaron en una vigilia que duró hasta el otro día; los puntos de concentración, tres en total, se situaron en diferentes zonas de la ciudad desde donde partieron a la 1:00 p. m. para la plaza “19 de Julio”.

A media tarde el Papa inició el supues-

to esperanzador discurso-misa que duró bastante y versó sobre todo en la fe cristiana y en el papel de la iglesia y del episcopado nicaragüense y que no tuvo por ninguna parte la esperada respuesta de paz que se anhelaba y la alusión a los mártires de la patria tampoco llegó. A partir de la mitad de la misa se comenzó a escuchar de la vanguardia del público algunas consignas, amplificadas con megáfonos, tales como:

- ¡Poder popular! (repetido)
- ¡Queremos la Paz!
- ¡Vivan nuestros mártires!, etc.

El tiempo avanzaba y Su santidad nada decía sobre los 17 mártires sepultados la víspera, cada vez las interrupciones eran más frecuentes y las expresiones más airadas y enérgicas. De entre el público una firme e increpante voz femenina dijo:

- ¡Santo Padre, si es cierto que eres el embajador de Dios, te exigimos que hagas una oración por nuestros hijos asesinados!

El Papa tuvo que demandar silencio en dos ocasiones, ya la muchedumbre desenfrenada y con “arrecho” (soberbia) no se detenía y las consignas populares y revolucionarias se sucedían y gritaban –¡Patria libre o morir!

Al fin, el Papa concluyó su discurso y la población no se marchó, por el contrario, comenzó a corear ¡Que hable nuestra Dirección Nacional de la Junta Sandinista!, ¡Dirección de la Junta! ¡Ordene! Durante diez minutos se mantuvo en pie la masa popular coreando himnos y marchas revolucionarias.

De ahí la comitiva se dirigió al aeropuerto,

en el que Daniel Ortega pronunció un discurso de despedida, totalmente improvisado, y que estuvo preñado del sentir del pueblo y prácticamente desplazó al Papa haciendo referencia a la actitud de los EE. UU y al asesinato de los 17 jóvenes de la JS. ¡Fue un discurso vibrante! Seguidamente, en medio de la expectación general donde aún se esperaba tan solo una palabra de aliento a las madres, el Papa recogió de manos del Nuncio Apostólico otro discurso escrito, tan vacío como los anteriores.

Al fin despegó el avión con destino a Costa Rica donde pernoctaría Juan Pablo II. Fue una gran decepción para un pueblo devoto y cristiano como el nicaragüense. Esa noche nos acostamos llenos de emociones.

Aunque el sábado está declarado de asueto, por órdenes de Fausto debía acompañar al equipo juvenil de béisbol, que regresaba a Cuba, después de un rotundo éxito en tierras de Sandino. Me recogieron a las 6:30 a. m. y fuimos al policlínico para hacerles “la gota gruesa” (análisis de sangre para comprobar la ausencia de paludismo o malaria) y a tomarse las pastillas de cloroquina para prevenir la misma enfermedad. Regresé a las 12:00 m. d., almorcé y me acosté. Dormí hasta tarde, vi algunas películas, comí temprano, vi otras películas y me acosté. Ese día conocí al jefe de la Misión Médica Cubana.

El día 6 de marzo se decide que Cheo y yo pasemos a vivir en la casa de Las Colinas, pues Raga, el entrenador de Atletismo y otro compañero terminaban su misión y regresaban a Cuba; además, Fausto pensaba que, con la presencia nuestra en la Misión, algunos problemas de disciplina que existían se resolverían,

como efectivamente sucedió. Este día, que era domingo, nos pasamos aburridos todo el tiempo, esperando a Fausto para la mudada, a las 3:00 p. m. lo llamé y me dijo que estaba muy complicado, por lo que supuse que ya no vendría, lo que confirmamos más tarde; comimos, vimos películas y nos acostamos.

El lunes tuve un despacho con Juan Solórzano, jefe del departamento de Educación Física, Deportes y Recreación del CNES (Consejo Nacional de la Educación Superior), dicen los de la JS que fue entrenador de la EBI (cuerpo especial represivo que dirigía el Chigüín, hijo del sátrapa Somoza, pero que se había incorporado a la Revolución). Después no nos fueron a recoger, por lo que subí por primera vez a un bus que me costó C\$1.00 córdoba, hasta la JS; como era hora de almorzar me dirigí al comedor de la JS y me sorprendieron con una “sopa de frijoles y huevos”, esta no era otra cosa que un caldo aguado con huevos fritos dentro y con “tuvo” chicharrones y un plátano maduro sancochado.

Por la tarde tuvimos un despacho con el IND y a las 5:00 p. m., una reunión para valorar un caso de indisciplina de un profesor de natación de la ENEF de Granada; caso triste, pues este es “directo para Cuba”.

Por la noche nos mudamos para la casa de Las Colinas, Cheo tuvo que irse para la “perrera” (casa de desahogo del personal de tránsito que se encontraba en el patio), pues aún no se había ido para Cuba el compañero que iba a dejar la cama que él utilizaría. Me sentí contento porque ya estaba en un lugar fijo, pero a la vez triste porque en el hotel quedaron los otros compañeros, 12 de los 14 que vinimos juntos. Después fuimos a

Granada para el caso de indisciplina y regresamos a las 12:00 m. d.; me bañé y me acosté. Esa noche pude comprobar lo que Fausto nos decía, pues dormí en tres lugares diferentes. La razón era que los compañeros utilizaban mi cuarto como “nidito de amor” y apenas me había dormido cuando llegó uno de ellos con una novia “nica” y me mudé para el cuarto contiguo. Al poco rato llegó otro y tuve que irme con un colchón para la sala, donde amanecí. Al día siguiente le dije a Fausto: —yo no estoy en contra de que los compañeros resuelvan sus necesidades, pero, por favor, que lo hagan en otro lugar y me dejen dormir.

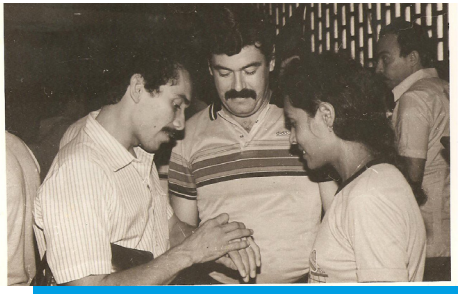


Foto inferior, tomada el día del Encuentro de los trabajadores del Deporte y la Educación Física en la Escuela Nacional de Educación Física “Blas Real Espinales” en Granada. A la derecha Xiomara Larios, destacada corredora nicaragüense, y a la izquierda, Sergio, miembro del Comité Ejecutivo Nacional de la Juventud Sandinista 19 de Julio, y responsable de Deportes de esa organización.

Era 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, y me levanté “del piso” temprano y organicé mis ropas en dos percheros rústicos de palo que regalaron en Granada, pues el día anterior no pude ni tocar mi equipaje.

Después fui al MED (Ministerio de Educación), allí conocí a Neftalí Madariaga, jefe del Departamento Nacional de Educación Física; estuvimos reunidos por la mañana y hasta hubo un pequeño inci-

dente, pues se tiró en cara a la JS que habían cambiado en una ocasión no sé qué acuerdo. Yo solo observé y callé.

Por la tarde permanecí en el Instituto, después regresé a Las Colinas, allí se les ofreció un pequeño acto a las mujeres por su día. ¡Recordé mucho a mi esposa! Después comí y me acosté enseguida, me sentía mal y pasé un día muy caluroso.

El miércoles fui al IND y trabajé toda la mañana, fui a almorzar, pero “foul”, ¡no había almuerzo! Nos quedamos sin el gas. Por la tarde volví al trabajo con Fausto, pero se desvió y me llevó a la Embajada de Cuba. Esta es muy amplia y bonita; allí estuvimos toda la tarde, de ahí fuimos al IND donde permanecimos hasta que Cheo y yo nos fuimos con Fausto hacia el hotel, donde decidimos comer, ¡no fuera a ocurrir lo mismo que en el almuerzo! No obstante, por la tarde no hubo problemas de comida, pero sí de agua, por eso estuve dos días bañándome con el agua de la piscina, pues hay trastornos con el agua corriente, se va y viene cuando quiere.

Al día siguiente fui a trabajar a la JS. Allí estuve hasta cerca de las 4.00 p. m., pues no había vehículos en el Instituto. Cuando llegué me encontré con Carlos Gattorno Correa del Departamento Nacional de Educación Física del INDER; yo lo esperaba, pues había escrito a mi esposa para que me hiciera llegar sobres y cartas con él, pero algo sucedió y no los traje, también esperaba alguna carta, pero tampoco.

Después regresé a Las Colinas, me bañé y estaba viendo la televisión cuando me propusieron cambiar la guardia de la Embajada; acepté, pues me convenía, ya que de lo contrario hubiera tenido

que hacerla al día siguiente, con la consiguiente situación de que el sábado 12 tenía que asistir al Primer Encuentro de Trabajadores de la Educación Física y el Deporte. Cheo también la cambió y así hicimos la primera guardia con AK-M y todo de 12:00 a. m. a 5:00 a. m.

De ida manejé por primera vez el jeep Daihatsu de los dos pilotos que viven con nosotros, estos pilotos cubanos trabajan con el comandante Lumberto Campbell, jefe Militar de la Costa Atlántica y además con la Junta de Gobierno. La noche fue muy fresca y, a pesar de ello, la última hora fue terrible.

El día 11 me despertaron a las 7:45 a. m., estaba muerto de sueño; no obstante, me levanté, desayuné y me fui a trabajar; regresé a las 12.00 m. d.; por la mañana había acordado un despacho con el asesor cubano del MED.

A las 2:00 p. m. regresé al IND, iniciamos el despacho en dos oficinas del Instituto y la terminamos en el MED (quedaba cerca), pues de todas las oficinas nos “echaban”. No me gustó la impresión que me dio el compañero Héctor, que así se llamaba, me pareció un recalitrante anti INDER.

Estando en el MED, me llamaron con urgencia de la JS, pues habían concertado un despacho con la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN) similar a la FEU, esto como es natural sin avisarnos previamente, por supuesto no pude ir, ya que no había un solo vehículo disponible para ir a allá. Por la tarde regresé a Las Colinas.

El jueves fue un día muy agitado, tuve el honor de participar en el Primer Encuentro de Trabajadores de la Educación

Física y el Deporte, en él se valoró el trabajo realizado hasta esa fecha y se proyectaron las líneas a seguir hasta el 85. Se hicieron varias intervenciones, la más vibrante fue la del presidente de la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN).

El encuentro fue clausurado por Carlos Carrión, coordinador General de la JS-19 de Julio, quien representó a la Junta de Gobierno y a la Dirección del Frente. Almorzamos en el mismo lugar, es decir, en el Centro de Convenciones “César Augusto Silva” y después nos retiramos a la casa. Cuando llegué, Cheo me dijo que habían coordinado un viaje de compras a la “Salvadorita”, mercado muy visitado por los cubanos, ya que no sé por qué razón les rebajan un poco los productos, por lo que me fui con ellos e hice algunas compras que me dejaron “pelado”. Después regresé a la casa, pues estaba de guardia operativa; ese día llegó Manuel Leyva, mi compañero de Camagüey, al cual hacía días que esperábamos; comí, vi el televisor y me acosté.

El domingo dormí hasta las 9:00 a. m. -cosa rara-, me levanté, desayuné y me puse a escribir varias cartas, algunos compañeros limpiaban la casa, pues el comandante José Ramón Fernández, ministro de Educación y vicepresidente del Consejo de Ministros de Cuba vendría ese día. Al fin, alrededor de la 1:00 p. m. llamó el propio Fernández que vendría a las 6:00 p. m. Así pues, me acosté, después me bañé temprano y nos dispusimos a esperar. A las 6:30 p. m. llegó, nos saludó a todos efusivamente y nos sentamos en las grandes mesas del comedor, preguntó cómo nos encontrábamos, qué problemas teníamos y las posibilidades de Nicaragua en los Panamericanos de Venezuela, a lo que cada uno de los en-

trenadores y Fausto hubieron de responder. Después pasó a temas generales.

Yo le pregunté sobre la repercusión que había tenido en Cuba la visita del Papa, se sonrió, y me dijo: —La prensa mundial la ha considerado como una victoria política y otra como una victoria de la fe.

Finalmente, nos abrazó y se despidió de nosotros. Después vimos la TV y nos acostamos. Todo eso ocurrió el día 13 de marzo de 1983. El día 14 tuve un despacho por la mañana (¡al fin!) con la UNEN, representada por una linda nica, estudiante de Psicología, llamada Judith Luna. Por la tarde despachamos Leyva y yo, lo puse al corriente de todos los pasos dados por mí en el trabajo. Por la noche Fausto nos recogió y estuvimos en un Consejo de Dirección hasta las 12:00 a. m., en él tratamos algunas cosas que definirían nuestra política de asesoría general y la mía en particular. Después regresamos a la casa.

El martes, Leyva y yo despachamos con la JS. El día por primera vez estaba lluvioso y caían chubascos esporádicos muy fuertes, pero de corta duración, después brillaba el sol con gran intensidad como si no hubiera llovido. Me fueron a recoger alrededor de las 12:30 p. m., pues había quedado con Leyva en trabajar por la tarde en la confección del documento sobre el Plan Nacional de Eficiencia Física. A las 5:00 p. m. fui a acompañar a Cheo al mercado, ya que Santana, el profesor que vino con nosotros a impartir un curso de voleibol, regresaba por la mañana a Cuba y quería mandar algunas boberías.

Ya tarde, más o menos a las 9:00 p. m. regresé a Las Colinas y casi me duermo viendo algunos videos nuevos que trajeron los pilotos, la última cinta no pude terminarla de ver.

El 17 estuve toda la mañana en el IND y por la tarde fui a la JS, tenía un despacho con Connie Torres, jefa de Sección de Recreación de la JS y con Mario Sánchez el administrador del Centro Recreativo “Los Tayacanes”, inaugurado el 9 de octubre del 82, para dar respuesta a las necesidades recreativas de la juventud. El objeto de esta reunión era coordinar la forma en que yo podría ayudarlos a mejorar sus actividades recreativas, también tenían otros proyectos en otros departamentos, a donde proyectaban llevarme,

Ese día tuve una nueva experiencia, no me fueron a buscar y tuve que regresar en un bus hasta el IND, allí como de costumbre, cuando uno llega fuera de hora queda “fregado” (jodido), pues ya no hay transporte; no obstante, Miguelito, el viejo chofer de la camioneta Datsun, me llevó a Las Colinas. Ya allí comí, vi la TV y me acosté.

Al día siguiente desde temprano me fui a la reunión con Juan Solórzano del CNES, fue muy interesante, pues me di cuenta de que la Educación Física y el Deporte en la Universidad estaba peor de lo que yo pensaba. Fue una larga y desordenada reunión que concluyó a la 1:00 p. m.; después fuimos a la JS, almorzamos y nos dirigimos al centro recreativo “Los Tayacanes”, un lugar muy bonito donde se dan actividades culturales, deportivas y recreativas para los jóvenes, los cuales pagan un precio módico para disfrutar. Las instalaciones están muy cómodas, consta de una nave central donde se juega billar y tenis de mesa, cinco pequeños módulos, a saber: tienda, artesanía, sorbetería (heladería), cantina y librería y uno dedicado al movimiento “Pilas Puestas”; además, tiene una cancha de baloncesto y una de voleibol,

pista de baile, local para mesas y una plataforma para actividades, todo al aire libre. Me pareció que el espacio podría aprovecharse mejor; hay otros proyectos para ampliar las capacidades.

El sábado pasé la mañana y la tarde en el IND y el domingo solo vi TV; ordené algunas conferencias que necesitaba el CNES, le cogí el falso a unos pantalones y ¡se acabó el fin de semana!

El lunes 21 tenía un despacho con el CNES, pero no vino el compañero, tampoco llamó; nos regresamos tarde a Las Colinas, pues ningún vehículo tenía gasolina. De regreso dimos tantas vueltas distribuyendo a la gente, que llegué a las 2:45 p. m. al IND, allí me “varé” y no pude ir a la JS por falta de transporte. Por la tarde regresamos, yo me puse muy contento porque recibí una carta de mi mamá, —la vieja me puso veneno en ella, pues cree que yo no le había escrito, parece que no había recibido mi última carta—.

Por la noche tuvimos Consejo de Dirección hasta muy tarde, me preocupa que, aunque trabajábamos aún no veía cómo encauzar las cosas, por eso cuando Fausto me preguntaba —¿cómo va la cosa? — Me sentía mal y le manifestaba mis preocupaciones.

El día 24 fue muy interesante, en la JS conocí al compañero Tardencilla, el nicaragüense capturado en El Salvador y que fue torturado y conducido a los EE. UU donde fue conminado a reconocer públicamente que era un comandante sandinista; este valientemente negó los hechos, convirtiéndose en un boomerang. Por su importancia narro los hechos tal y como los escuché de él:

-Fui golpeado brutalmente en todo el

cuerpo, junto con otras torturas, la que más recuerdo es la de los golpes en la cabeza, sobre todo en la región parietal izquierda, así como los que me propinaron en los pies, que me repercutían en la base del cráneo; junto a las torturas físicas me aplicaron torturas mentales; delante de mí violaron a una joven y le aplicaron descargas eléctricas en la vagina. Además, desmembraron vivo a un joven revolucionario que le gritaba a él cuando le arrancaron los brazos: ¡no hables hijo de puta!

Este hecho – continuó diciendo – me hizo convencerme aún más de lo necesario de mi silencio; los servicios del FBI me interrogaron y me aplicaron todo tipo de test y presiones psicológicas, pero no hablé.

Algo que me impresionó es que, en aquel entonces, producto de las torturas han quedado en él algunas secuelas como fuertes y crecientes dolores de cabeza, náuseas y vómitos intermitentes. Me dijo: “hago una vida normal, pero a veces en el cine, en la casa, tomando “guaro”, “ron”, en cualquier lugar, me sobreviene un dolor insoportable o el vómito, casi me he acostumbrado a ese dolor perenne que a veces sube y otras, baja, “despasa” y procuro olvidarlo”.

Este no fue el único caso que conocí, también el de una “chavala” de la JS que cuando la insurrección le explotó una bomba en las manos y hubo que amputárselas; después del triunfo fue enviada a la RDA (República Democrática Alemana) y le hicieron una operación que le convirtieron los cúbitos y radios de ambos brazos en una especie de “tenaza prensil”, -confieso que me daba mucha pena verla y me estremecía cada vez que la saludaba y estrechaba sus muñones. También conocí a Brenda Rocha, otra jo-

ven que siendo casi una niña la contra le arrancó un brazo y tenía una prótesis, a la sazón ella trabajaba en la Dirección Nacional de la ANS (Asociación Nacional de Niños Sandinistas). Por la tarde regresé al IND y más tarde a la casa.

El sábado pasé toda la mañana en la JS, tuve un despacho con Connie Torres para determinar el plan de mi asesoría en la esfera recreación. Pasé la tarde trabajando en el documento del Régimen de Participación Deportiva de Nicaragua que Fausto me había encargado confeccionar. El domingo realizamos un trabajo voluntario, consistente en limpieza general de la casa.

El día 28 estuve todo el día en el IND escuchando a Gattorno impartiendo el seminario sobre Administración Deportiva. Por la noche dimos la reunión general mensual, donde se trató como principal aspecto el Reglamento Interno de la Misión, se nombró a la compañera Ada Nagarián, esposa del cooperante Jacinto Díaz, responsable administrativa de la casa.

El 30 concluyó el seminario de Gattorno con una prueba sobre la Ley del Deporte. El jueves regresó a Cuba Gattorno y en el mismo vuelo vino Sergio Gutiérrez que había ido de vacaciones a “la tierra”, lo que obligó nuevamente a Cheo a irse a la “perrera”, ahora tiene que esperar alguna vacante para volver a “la civilización”. Por la tarde casi no se vio a nadie en el IND, pues la gente tiene “olor a Semana Santa”.

El 1 de abril fue un día memorable, por orientación superior tuvimos que hacer guardia especial en la Embajada, pues por determinados “medios” se supo que se planeaba un ataque a ésta por los

contras. Nos dividimos en dos grupos de seis, a mí me tocó de 7:00 a. m. a 7:00 p. m., ¡12 horas ininterrumpidas! Hice todo lo posible por no aburrirme, todo, hasta pude ver la agonía de un hormigón que trataba en balde de subir las paredes de la piscina, esta terminaba en una concavidad y cada vez que el hormigón llegaba a la pared vertical se caía al fondo de la piscina (vacía) pero estoicamente regresaba de nuevo; creo que repitió esa operación miles de veces hasta que finalmente en una caída quedó inmóvil y murió. Después ocurrió algo curioso, las hormigas pequeñas trataron de subir el cuerpo sin vida del hormigón por la misma pared, pero al llegar a la parte de los azulejos se caían, por último, quedaron agotadas.

Así transcurrió el día, nos sustituyeron a las 7:00 p. m.; en ese tiempo Cheo y yo nos entretuvimos en desarmar y armar yo mi AK-M y él su M-16.

El día 2 lo iniciamos de vagos, por la “Semana Zángana” como le llaman los de la JS a la Semana Santa. Por la noche había cumpleaños colectivos y me acosté a la 1:30 a. m.

El lunes todavía la gente “huele” a Semana Santa, todos hablan de los lugares a donde fueron, también la radio habla de siete muertos que hubo como saldo de los accidentes automovilísticos y ahogados por exceso de “guaro”.

Estuve por la mañana en el IND y por la tarde en la JS, aunque no se dio la reunión programada; regresé a la casa y me bañé, comí y me fui al Consejo de Dirección, luego regresamos.

El día 5 trabajamos toda la mañana en las Colinas (aquí estamos más tranqui-

los) por la tarde fui a la JS, tampoco se dio la reunión programada; regresé a la casa, hicimos lo de costumbre y nos acostamos.

El 6 de abril de 1983 recibimos la noticia de que viene en Barricada un artículo acerca del brutal asesinato en Managua de la segunda responsable del FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) del Salvador, la comandante Ana María que se encontraba en tránsito. Esta noticia conmocionó a la opinión pública.

Todo el día lo pasé en la JS; regresé a la casa, comí y me puse a estudiar la bibliografía para la conferencia que tenía que impartir el sábado a los coordinadores departamentales del IND.

Al siguiente día salió en la prensa que tienen a un prisionero implicado en el asesinato de la comandante Ana María. Todo el día lo pasé en la JS, por la tarde fui a comprar al Centro Comercial de Managua, le compré un pantaloncito a mi hijo.

El día 7 correspondía visita a Chinandega, pero Marissa me dijo que me quedara, que la ANS quería despachar algo urgente conmigo (no me gustó la idea, pues ya tenía el plan bastante afectado en la semana). El despacho era para recabar mi ayuda en la construcción de campamentos y centros de exploradores para niños, así como otros planes. Me comprometí a ayudarlos y gestionar con el arquitecto del INDER, Velásquez, que se encontraba en Nicaragua, una visita a los lugares propuestos para los proyectos; a este despacho asistieron Emérita y Betty Castro por la ANS.

Por la tarde fui al Mercado Periférico y le compré a mi hijo unas medias y un jean a

mi esposa, a pagar en dos plazos, ya que hay una mercadera que llaman “Boly” que me ha tomado afecto y me “fía”. Luego regresé al IND y más tarde a la casa, me puse a preparar la conferencia, solo interrumpí mi labor para escuchar la entrevista de prensa al comandante Tomás Borge, jefe del MINT, sobre las causas y hechos del asesinato de la comandante Ana María. Él evidenció el trabajo solapado de la CIA y en los hechos señaló pormenorizadamente la forma en que penetraron en la vivienda y como fue asesinada; le dieron 28 heridas punzantes, fractura del brazo derecho y una enorme herida en el lado izquierdo del cuello que le llegó hasta el hueso.

Ese día por la tarde se suspendió también la visita a León, estuve un poco molesto, pues no había logrado realizar nada de lo planificado durante la semana; no me acostumbraba a esos “embarques”, no se cumplió ni el 50% de lo planificado. Esa fue la razón por la que me fui al periférico. De regreso a la casa hice lo cotidiano y continué con mi conferencia.

El sábado también se canceló la conferencia a los Departamentales. La razón es por un acto de masas que se le va a tributar a la comandante Ana María y donde hablará el comandante Marcial, jefe del FMLN. Alrededor de las 10:00 a. m. nos recogieron y nos llevaron a la casa, allí vimos el acto por la TV; más tarde se le dio una actividad a Alonso “El Piloto”, pues cumplía años. Fausto vino y me invitó a Villa Fontana donde él vivía y dábamos nuestros consejos de Dirección, él estaba solo y era peligroso.

El domingo fui con Fausto a Masaya (cuna de la artesanía nicaragüense) a ver el juego de béisbol infantil entre la selección cubana y el equipo del pueblo que es

campeón nacional. El juego lo perdieron los cubanos 2-0.

La semana del 11 al 17 no tuve ánimo para escribir en mi diario, pero espero que mi conciencia me perdone, ella me conoce, —¿me perdonas conciencia?

El lunes 18 íbamos para Río San Juan, un departamento sureño que solo está separado de Costa Rica por el río que lleva su nombre; Isasi, el compañero cubano de la Dirección de Alto Rendimiento vino a recogerme para ir a Granada a impartir unas conferencias y yo a abordar el barco que me llevaría a Río San Juan. En Granada supuestamente me esperaba Alfredo Rivera, el compañero de los CVD que me acompañaría en el censo técnico e instalaciones que yo iba a realizar; él no estaba, llegó a las 10:30 a. m. con su cara fresca y me dice que no sabía a qué hora salía el barco y los pasajes tampoco los tenía; cuando averiguamos en ENICAB (empresa de cabotaje), el barco había salido a las 10:00 a. m. y no saldría otro hasta las 4:00 p. m. que demoraba ocho horas y llegaba a San Carlos a las 2:00 a. m. Pepe Alcalde, integrante de la Brigada cubana en la ENEF me aconsejó que no cogiera ese barco, pues la situación con los “contras” por allá no estaba buena; no obstante, llamé a Fausto a Managua para pedir criterios y este me dijo que pospusiera el viaje para la siguiente semana, después decidimos otra cosa.

Pepe Alcalde habló por teléfono con Naranjo, el jefe de la Brigada Médica en San Carlos, para cuando yo llegara me pusiera en contacto con ellos. En eso quedamos.

Al día siguiente fui al IND y trabajé toda la mañana con “Mi hijo nicaragüense” el Régimen de Participación Deportiva y en

la tarde Leyva, Félix Correa y yo trabajamos en el anteproyecto del acto Gimnástico por el IV Aniversario de la Revolución Sandinista; después, regresé a casa.

El día 20 fue un día que no olvidaré, llegué a Granada a las 8:00 a. m., hice buen viaje, fui a ENICAB y pregunté por Alfredo a una hermosa muchacha, que después “conocería” muy bien, se llamaba Ana María “es una criollita de Wilson”, este no había llegado. De ahí fui al muelle y tampoco estaba, regresé a ENICAB y esperé hasta las 9:30 a. m.; volví al muelle ya que estaba que “hervía por dentro”, pensé mil cosas, entre ellasirme solo, pero “no andaba reales” (no tenía dinero). Alas 9:50 a. m. se me ocurrió llamar a la ENEF y allí estaba el “jodido”, no sé cuántas cosas le dije y vino no sé cómo en un taxi; llegó a las 10:00 a. m. ya el barco iba a zarpar y tuvimos que correr como 100 metros y saltar al barco separado ya del muelle. ¡Aquello parecía una película!

Al principio el viaje fue muy interesante a través del Lago de Nicaragua, pero después el ruido del motor y el viento me cansaron bastante, pasé al camarote luego de tres horas en la cubierta y me dormí un rato, volví a salir cuando estábamos por llegar a San Miguelito, primera escala del viaje, después de otro rato llegamos a San Carlos a las 4:20 p. m.; es decir, el viaje duró seis horas y 20 minutos. Posterior a ese viaje en el Donald Delgado, que no tiene agua ni servicio, desembarcamos en San Carlos; este es un pueblo sin calles asfaltadas, ubicado en la ladera de un cerro donde el lago, como un espejo, refleja hacia el pueblo los rayos solares, creando un calor insoportable y una atmósfera densa. Del muelle fuimos a casa de René Ochomogo, el coordinador Departamental del IND, no se encon-

traba porque había salido a un entierro. Salimos en su busca, lo encontramos y saludamos y nos incorporamos a la larga caravana que llevaba en hombros el féretro. En el recorrido le explicamos más o menos el objetivo de la visita, después nos separamos y fuimos Alfredo y yo a un hotel, El San Carlos, para que este se alojara y así comer los dos, pues yo me quedaría en la casa de los médicos cubanos.

En el hotel nos tomamos unas cervezas y conocí a unos maestros cubanos por “la pinta”, estos me invitaron a su casa. Después fui a donde los médicos, me bañé y me ubiqué y a las 8:00 p. m., regresé a la casa de Ochomogo nuevamente, donde supuestamente íbamos a coordinar la visita; y ¡cuál fue mi sorpresa cuando me hicieron pasar al fondo de la casa y descubrir que había un bar en el patio! En una mesa estaban Alfredo y él tomando cerveza, me invitaron y me tomé dos cervezas. Allí escuché por la radio la terrible noticia del suicidio de Cayetano Carpio “El Comandante Marcial” del FMNL, de la detención de toda la banda que asesinó a la comandante Ana María, así como que el tercer hombre del movimiento había sido el cabecilla. Luego regresé y me acosté a dormir, no sin antes propinarme “placer sexual”, pues el closet de la habitación donde yo iba a dormir estaba tapizado con afiches de bellas mujeres desnudas y para mí, que llevaba tres meses sin “verla pasar” ya era demasiado, después de este escape dormí plácidamente.

El jueves le di la vuelta a San Carlos completo, creo que pasé por los mismos lugares como tres veces, fuimos a la radio local, a la Junta de Gobierno, a Cultura, a una escuela, al estadio, a la única cancha de baloncesto y voleibol que existen, al MIDINRA (Ministerio de Reforma Agraria),

ENIBAS (Empresa Nicaragüense de Productos Básicos) y a no sé cuántos lugares más. Mi trabajo específico lo terminé por la mañana, ya que solo existen dos instalaciones y solo un instructor de baloncesto que desde hacía tres meses que no trabaja. Por cierto, Ochomogo me dijo algo simpático; él dice que en el estadio cuando empieza la época de las lluvias lo único que se puede jugar es “chanchobol” (chancho es puerco), pues el lodo del cerro corre hacia la instalación.

Por la tarde le ayudamos a preparar un poco sus controles “que no existían” y en la noche nos reunimos con el Consejo de Deportes, después me fui a casa de los médicos, vimos una película por los cinco canales de Costa Rica que entran más nítidos que otros de Nicaragua, en ellos hay bastante propaganda reaccionaria. Después me acosté.

Viernes y sábado fue una misma cosa, y ya verán porqué. El viernes continuamos organizándole los papeles al coordinador, alrededor de las 10:30 a. m. tuve que llevarme a Alfredo, pues parece que el agua no tratada le hizo daño y se puso pálido, con náuseas, diarreas y dolores de estómago. A mí no me pasó, pues tenía por costumbre tomar gaseosas cuando salía fuera. Los médicos cubanos lo atendieron y lo acosté en mi cama hasta las 3:30 p. m. aproximadamente que despertó, nos bañamos y ya nos íbamos a sentar a comer cuando el barco Manny Rennes pitó tres veces y nos dijeron algunos que parecía que iba a salir adelantado, por tal motivo salimos “mandados” hacia el muelle. El barco en definitiva salió a su hora, aunque su piloto hizo correr a todo el mundo. Lo que cuente de este barco es poco, es increíble, en él se montaron como 70 u 80 personas y vi con asom-

bro como todo aquel maremagnum de personas comenzó a situarse en los más inverosímiles lugares del barco (cosa que yo también debí haber hecho), pues el camarote era para unas reducidas 30 personas y se acostaban en el suelo, encima de los botes de salvamento, en las lonas, en las estibas de los sacos, en la cubierta, en la sobrecubierta y hasta en unas hamacas que pasaban de diez sobre la cubierta. Después me enteré de que había un hombre que las alquilaba; yo me coloqué primero al lado de una chimenea, pues tenía dos motores y solo funcionaba uno, pero el humo me hizo irme hasta la sobre cubierta donde me senté. Finalmente, la fatiga me rindió y dormí sobre el inclinado techo, hubo un momento que se me acercó una cooperante religiosa italiana y nos cubrimos con una manta a la que se nos unió una española, de más está decir que había un olor a sudor europeo debajo de aquella manta de mil demonios. Al filo de las 2:00 a. m. divisé las luces de Granada, había un viento y un frío tremendos y el agua del lago bastante movida.

En Granada había, a la salida del muelle ya a esa hora, mercaderes vendiendo agua de coco y café. Al pisar tierra me percaté de que, si no corría a toda velocidad hacia los buses que esperaban para ir a Managua, sin duda que me quedaba, así que me “desprendí” como un bólido y Alfredo y yo logramos ir sentados, aquello era dantesco, la gente se metía hasta por las ventanillas. Llegué a la casa la madrugada del sábado a las 5:00 a. m., me preparé “un calzo” y me fui a acostar. Al llegar al cuarto tenía una carta de mi hermano fechada en Polonia, la leí y dormí hasta las 10:30 a. m., aproximadamente. Después de almuerzo hice varias cartas, ya que me habían llegado, como nunca

antes, misivas de mi mamá, hermano, hija y de mi esposa.

Más tarde me hicieron una entrevista para la AIN; me bañé, comí y fui invitado por Fausto, “especialmente” por el ministro de Cultura, Ernesto Cardenal, a la última noche del Festival de la Nueva Canción Latinoamericana. Esa noche dormí en casa de Fausto.

El domingo hicimos trabajo voluntario en la casa. Más tarde mi esposa me llamó y hablé con mi hijo, el tiempo fue poco y me cortaron la comunicación, me dolió eso. Por la tarde Fausto no me recogió, me dejó esperándolo, pues íbamos a ir a Monte Fresco (La Misión de Educación) a llevarle un paquete a una compañera, Luisa Varela, que iba para Cienfuegos el 28; pero, en fin, pasé la noche viendo TV hasta que me acosté temprano.

El 25 comencé el día mal, aunque fui temprano a la cita que tenía con Gustavo Vega, secretario ejecutivo de la UNEN, este no asistió, no sé porque, y perdí la mañana; y como “no andaba reales” tuve que irme a pie hasta el Polideportivo España, para irme en el microbús cuando recogieran a los instructores. Así lo hice. Por la tarde fui al mercado Periférico a saldar una cuenta, finalmente tuvimos a las 5:00 p. m. un Consejo de Dirección en Villa Fontana y de ahí regresamos a la casa, llené las tarjetas para el Día de las Madres, comí, escribí y me acosté.

El 26 en la mañana tenía clases en el EPS (Ejército Popular Sandinista) en la Brigada de tanques Turcios Lima, como profesor de un curso de oficiales de preparación física, pero me llamaron como a las 9:30 a. m. y me dijeron que iban a recogerme, pero dieron las 10.30 a. m. y nada, entonces me llamaron nuevamen-

te para disculparse, ya que no podían venir a buscarme, es decir, otra mañana perdida.

Por la tarde trabajé en el IND, después fui a Monte Fresco, Luisa Varela, una compañera de Cienfuegos me llevaría un paquete para allá el jueves, Monte Fresco está bastante alejado de la ciudad en la carretera vieja a León. Más tarde fuimos al hotel Las Mercedes a reunirnos con los compañeros nuevos que llegaron, siete en total; entre ellos, Lorenzo, un amigo mío de Trinidad el cual me trajo saludos de Sergio Rodríguez, el cuñado de mi esposa. Por la noche vi la TV y me acosté.

El 27 de abril fuimos en el microbús del IND a Estelí y Nueva Segovia, Fausto no quería que nosotros fuéramos a Las Segovias, pues está en la frontera con Honduras y allí es donde opera la contra (se dice que en esa parte se producirá una invasión de 2,000 somocistas), pero, en fin, a Cheo que era al que le correspondía ir no fue, y como solo era un vehículo para los dos departamentos, me arriesgué (me la jugué pues una semana antes en Ocotal habían atacado un jeep donde venía un cubano y unos compas y si el cubano no se tira, se la “arrancan” como a los demás compas, además el día antes le arrancaron la lengua y los dedos de la mano a un vecino del poblado).

El viaje a Estelí es a través de las montañas. Es un pueblo bastante avanzado dentro de lo que cabe y tiene movimiento. En el viaje nos ponchamos de una rueda trasera. En la ciudad visitamos el IND que está bastante bien en el sentido de que tiene una oficina amplia, mesa, buró, una máquina de escribir, un estante y hasta secretaria. De Estelí cuando hubimos de terminar, continuamos hacia Ocotal, capital del departamento de Las Segovias,

esta dista de Managua 226 kilómetros, siempre ascendiendo y muy poco descendiendo. Ocotal es bastante grande y limpio, allí estuvimos en una casa antigua donde se leía: “Esta casa fue bombardeada por el ejército norteamericano en 1927 para asesinar a las tropas de Sandino”. Almorzamos muy bien en un restaurante llamado El Quijote, es maravilloso e increíble para este lugar tan apartado, está artísticamente decorado, ambientado a aquella época, hay dos grandes abanicos en el techo que mantienen fresco el lugar, alfombrado, con música grabada muy bien escogida y, sobre todo, muy buena comida.

En Ocotal también visité la casa de los médicos y los maestros cubanos, aunque solo me encontré a dos a esa hora, cuando ya regresábamos nos ponchamos de la otra rueda trasera, la cambiamos y seguimos hacia Estelí (Madriz que es otro de nuestros objetivos, no pudo cumplirse, pues nos iba a agarrar la noche y eso no era bueno ni pensarlo). En el trayecto no encontramos gasolina en ningún lugar y cuando llegamos tampoco, dimos vueltas y “cobas” en todas las gasolineras y nada, finalmente decidimos ir a buscar al coordinador del IND para que nos ayudara, este no tuvo mejor suerte que nosotros, hasta que alguien le recomendó que fuera a ver al delegado de INE (Instituto Nicaragüense de Energía). El compañero primero no dio muestras de solución, después dijo que lo siguiéramos y al fin en la Chevrón nos autorizó cinco galones, lo necesario para llegar a Managua (ya yo me veía durmiendo en Estelí) después partimos y llegamos a Managua a las 8:30 p. m., comí, me bañé y me acosté a dormir. Estaba exhausto.

El 28 de abril comencé mis clases con el

EPS, son muchachos jóvenes y despiertos, me recogieron tarde y terminé tarde. Después me regresaron a casa, almorcé y me puse a ver un video de Julio Iglesias, pues no había transporte para el desfile en apoyo al Frente en contra de las declaraciones de Reagan ante el Senado, después me puse a leer y a las 4:00 p. m. comenzaron a televisar el acto, fue un espectáculo grandioso, comparable con Nuestras Marchas del Pueblo Combatiente. El pueblo desfiló con carteles, telas, palos fusiles, muñecos, palas, picos y todo lo imaginable; se coreaban consignas airadas, algunas hasta obscenas. Duró bastante el desfile, hicieron uso de la palabra Lucio Jiménez, secretario general de la SCT, Brenda Rocha, de la cual ya les hablé, y Monseñor José Arias Calderón.

Todas las intervenciones fueron muy emotivas, sobre todo la de Brenda y la de Monseñor Calderón, para ilustrar solamente apuntaré que Brenda dijo: -¡si es necesario entregar a la Revolución mi otro brazo y mi corazón, lo haré con gusto!- y Monseñor Calderón (El Padre de los pobres) finalizó diciendo: - ¡tenemos que estar vigilando, orando y también peleando! -. En la tribuna había un enorme cartel en el que se leía: Todas las armas al pueblo, para defender la Revolución"; cuando el Padre terminó, el pueblo coreaba: ¡que hable Tomás (Borge), que hable Tomás! Pero por razones a mi juicio puramente estratégicas, supongo, el comandante Borge no habló. Por la noche tuvimos la reunión mensual de la Misión, después nos acostamos.

El 29 pasé toda la mañana en el IND trabajando en el informe de Estelí, por la tarde tuvimos una reunión para la Carrera Popular de 7 km., a mí me correspondió

organizar la premiación, a todas estas, una hora antes de comenzar, no había ni una medalla, ni cintas. Al fin llegaron y se prepararon en la misma meta, se había hecho una supuesta organización de que me debían entregar los jefes de categorías los diez primeros lugares con los nombres y el tiempo y esto fue una verdadera angustia, pues solo aparecieron algunos jefes de categorías con los resultados y sin los nombres, ya casi a las 7:30 p. m. pude tener todos los resultados e iniciar la premiación, regresé extenuado a la casa, comí, me bañé y me acosté.

El sábado tuve una reunión con todos los regionales de la ANS, son muchachos jóvenes (faltaron algunas regiones). Les hablé más que todo para entusiasmarlos, pues les falta más iniciativa que recursos. Después regresé al IND hasta las 12:00 m. d. A esa hora partimos con los trabajadores en un acto por el 1 de mayo, que duró hasta las 2:00 p. m., luego regresamos a la casa, almorcé y me puse a escribir a mi mamá, a Nina, mi secretaria y a Chavarri, mi compañero y amigo; luego me bañé en la piscina, comí y me puse a ver la TV hasta que me acosté.

El 1 de mayo me levanté no muy tarde, me puse a lavar y después me bañé en la piscina. Más tarde me puse a ver el acto por el 1 de mayo, donde el comandante Bayardo Arce dio un discurso muy emotivo y de un alto contenido político. Luego almorcé y continué viendo la TV todo el día y parte de la noche, hasta que me aburrí y me puse a estudiar para la clase del EPS en el portal de la casa. Finalmente, regresé a ver un recital de Julio Iglesias hasta que me acosté.

Arrecia el trabajo

Es 20 de mayo y hace aproximadamente dos semanas que no escribo en mi diario, juro que no es vagancia, es que he estado muy ocupado; -no me miento-. Las noches las utilizo para estudiar y para preparar mis conferencias, alternando con reuniones de la ANS para fundar el Campamento Recreativo de Coyotepe. Por otra parte, hice una visita para el censo a Boaco donde compartí con unos médicos cubanos, entre ellos, Teresita Vázquez Lorenzo y su esposo. Ella es de mi pueblo (lamentablemente ambos fallecieron con uno de sus hijos en un trágico accidente en la Bahía de Cienfuegos). Ese día la contra le cortó la lengua a un compa en ese pueblo y ellos (Teresita y el esposo) me pidieron si podía conseguirles un juego de tenis de mesa.

Hoy es que realmente puedo sentarme a escribir, pues es el día de la inauguración del Torneo Internacional de Baloncesto “Carlos Ulloa”; realmente no existe mucha experiencia sobre organización de eventos internacionales y todo resulta bastante complejo.

He decidido hacer resúmenes mensuales en mi diario de los hechos más relevantes, pues el tiempo me falta, les recuerdo que yo vine a este país como Asesor de Deporte Escolar de la JS-19-7 y ya estoy laborando como Asesor de la ANS, y la JS en Recreación, con el CNES en Educación Física, con el EPS en formación de cuadros, con la UNEN en deportes, con el IND en Cultura Física, Recreación y Deportes y, finalmente, en Propaganda también, ya que Fausto me pidió que hiciera un proyecto de Plan de Campañas (viñetas deportivas) para la Radio y la TV; ¡podrán imaginarse!.

El 30 de mayo dio comienzo el “invierno nicaragüense” que no es otra cosa que la época de las lluvias, y se prolonga hasta septiembre. Junio se inicia con la consolidación del trabajo con la ANS, impartimos un curso sobre Campismo en Coyotepe, este fue un éxito. Leyva y yo organizamos un Plan Gigante de la Calle, participaron todos los asesores e instructores de la Misión. Logré al fin convencer a la JS de que el deporte escolar debe estar organizado por el IND y el MED, y que no es tarea de ellos, su tarea es política, para apoyar y movilizar.

Por la madrugada a las 5:30 a. m. estoy corriendo 6 km. todos los días, eso me ayuda a conservar mis energías y tener las ideas frescas. A esa hora “le tiro algunos tiritos” a una salvadoreña preciosa, ella es exiliada y trabaja como maestra, no me da muchos datos sobre su vida, pues me dice que ellos están muy compartimentados, yo creo que es del FMLN.

Conocí las fiestas del Santo Domingo de Guzmán, patrono de Managua, son unas fiestas donde el santo es traído en hombros desde una pequeña iglesia en un extremo de la ciudad. Este recorrido que dura unos días está matizado por una exuberante fiesta popular que acompaña a la procesión, pero su principal característica es la cantidad de “guaro” que se toma a toneles y se embadurnan unos a otros con grasa lubricante de autos, esto para los cooperantes europeos es algo singular, pues vi algunos con sus caras y cuerpos cubiertos por esa grasa. Yo en un alarde de frescura, me fui solo a ver aquel espectáculo increíble, pero valió la pena, ya que conocí personalmente al comandante Bayardo Arce y a su bella espo-

sa. Después que regresé a pie, tal como vine, tuve miedo de mi osadía, pero, en fin, a lo hecho pecho.

El 28 de junio organicé con la JS y la UNEN un Maratón por relevos con un recorrido de 100 km. en saludo al IX Congreso de la UNEN, que se celebraría los días 29 y 30. El Maratón salió a las 4:00 p. m. de la ciudad de León y yo iba indicando la distribución y recogida de las postas, sentado ¡toda la noche! y, además, con chubascos en el borde de la cama trasera de una camioneta, llegamos a Managua al teatro donde se inauguraría el Congreso a las 6:30 a. m. Al terminar estaba “muerto” de cansancio.

En otro orden de cosas, Leyva y yo hicimos un “gran dúo”, ya que organizamos el programa recreativo “Polirecreativo” una especie de maratón recreativo como el que hacemos en Cuba, y le llamamos así por realizarse en el Polideportivo España.

La Misión está creciendo cada vez más, hasta la “perrera” estaba llena. Fausto ha demostrado ser un excelente jefe y amigo, aunque ¡tiene unas malas pulgas!

En este mes vino Tony Vega, jefe del Departamento Nacional de Actos Masivos del INDER y observó mi labor con la Gimnasia Básica para la Mujer, programa que preparé para la TV Sandinista; también ultimó los detalles para la venida de Gallarraga y Torrado, dos técnicos nacionales de mucha experiencia y prestigio para organizar el acto de León por el IV Aniversario de la Revolución.

Conocí el volcán Santiago en Masaya, donde los somocistas arrojaban a los revolucionarios a su cráter desde un helicóptero. Allí vive en su hábitat un “cho-

coyito” (perico para los cubanos) que cuando lo sacan de esa zona sulfurosa, muere. Fui en avioneta a Puerto Cabezas, lugar de donde partieron los mercenarios para la invasión de Playa Girón, también fui a Bluefields donde conocí al comandante Lumberto Campbell, todo esto fue el mismo día, y tuve una experiencia interesante, ya que como les dije el invierno comienza el 30 de mayo y antes de esa fecha los campesinos hacen una “quema” en los montes para recuperar tierras para sembrar aprovechando las lluvias, y esta quema provoca una densa niebla de humo que asciende a la atmósfera y no veíamos nada en la avioneta. Yo creo que el piloto se guiaba como si fuera de noche por sus controles. Lo cierto es que cuando se disipó la humareda, me dijo tranquilamente: —“nos pasamos del Río San Juan, estamos en territorio costarricense, y esta es la zona que opera el cabecilla contrarrevolucionario disidente del FSLN, quien fuera llamado antes de su traición el comandante Cero— ¿Se podrán imaginar la cara que yo puse, mientras el piloto sonriente me decía?! —No te preocupes que ya regresamos— Afortunadamente no habíamos entrado en la profundidad, pues en esa época ya la contra contaba con lanzacohetes tierra-aire.

Como dije, Fausto me nombró asesor de Propaganda e inicié un amplio trabajo con una corporación llamada Alfa-Omega (no tiene nada que ver con la organización contrarrevolucionaria anti-cubana) que promociona de todo y se ven pronto los resultados. Ya cumplida mi labor en la JS me integro talmente a mi trabajo en el IND, UNEN, CNES y EPS. En este tiempo envían a Leyva a León a organizar el mencionado acto, después fue Cheo y, posteriormente, yo.

El acto se inició con el Primer Desfile Gimnástico de Nicaragua y las tablas gimnásticas fueron un éxito, lo televisaron y el comandante Henry Ruiz pronunció el discurso. Eso fue el 19 de julio de 1983.

¡Temblor! El día 20 de julio por la madrugada hubo un temblor de tierra de envergadura 5,6° en la escala Richter. Tremendo susto, yo dormía en el suelo y me desperté sobresaltado, pronto comprendí lo que pasaba, pues ya antes había sentido algunos pequeños temblores en Managua. Los nicas se horrorizan cuando oyen “temblor”, por el desastre ocurrido en el 79. Galárraga que se acostó con una “goma”, medio dormido dijo: —es el tren que está pasando—, esto porque el hotel Europa, donde estábamos alojados, efectivamente estaba cerca de una vía ferroviaria. Muy lejos estaba yo en aquel entonces, de sospechar que años después, el 19 de septiembre de 1985, sería nuevamente protagonista de un terremoto “de verdad” en el Distrito Federal de México, de 8,3°, donde me salvé “en tablitas”, como decimos los cubanos, junto con la delegación deportiva de Cuba “B” de béisbol que yo presidía.

El 26 de julio lo celebramos con una fiesta en la casa de la Misión a donde asistió Nora Astorga, canciller del Gobierno de Nicaragua. En mis viajes a León conocí el volcán Cerro Negro, que se encuentra activo y en sus días “afrechos” arroja ceniza volcánica a kilómetros de distancia; también visité la catedral donde está el Mausoleo que guarda los restos de ese insigne poeta americano que fue Rubén Darío, su tumba es toda de mármol blanco, custodiada por leones del mismo material. También conocí en esta ciudad a una hermosa muchacha de 18 años que me fascinó y que quedó para siempre en

mi corazón y en mis recuerdos. Ella tenía un hermano que estudiaba en Cuba y que a propósito conocí, pues estaba de vacaciones. El nombre de aquella diosa era Karla Alvares Thompson.

Hombre o montaña

Agosto, aunque fue un mes trascendente, trajo para mí nuevas responsabilidades, fui electo secretario del Comité del Partido de la Misión. Participé en la asesoría de la carrera de la juventud en Rivas, lo que me permitió conocer el volcán Mombacho en actividad. Por otra parte, se anuncia la conclusión de la misión del compañero Sergio Gutiérrez como segundo jefe de la Misión y se me anticipa que seré su sustituto, por lo que él comienza a adiestrarme. Sergio me dice que hablará con Fausto para ver si me envía a Cuba a algunas gestiones y a llevar a León Antonio Her, entrenador de ciclismo y otrora miembro de la selección nacional de este deporte, quien se había accidentado.

Recibimos la visita de Reinaldo González, vicepresidente del INDER y de Dagmara de Relaciones Internacionales, para firmar los convenios de colaboración para 1984. Me reafirman que mi misión se prolongaría por otro año. El noveno mes del año comienza bien, mi programa de Gimnasia Básica para la Mujer va cobrando forma, estamos filmando en INCINE (Instituto Nicaragüense de Cine).

¡Al fin voy para Cuba! Llegué a La Habana bajo un torrencial aguacero que me empapó, a Her me ayudaron a bajarlo en una camilla tapado con capas, casi no hicimos ni trámites de Aduana. La imposibilidad de llamar directo a Cienfuegos desde Nicaragua me trajo algunas dificul-

tades, ya que se creó una gran confusión, pues el recado que dieron de La Habana en lugar de decir “Vázquez llega con un herido a La Habana”, decía “Vázquez llega herido por el aeropuerto de Cienfuegos”. ¡Imagínense que “lío” se armó! Después de que Raulito me recibiera en el aeropuerto por Relaciones Internacionales del INDER, logré llegar a mi ciudad a pesar de los inconvenientes del confuso aviso. La llegada a mi casa fue muy emotiva, no podría describirla.

Mi estancia en Cuba se prolongó más allá de lo previsto. En aquella época era muy difícil la transportación de Cuba a Nicaragua, ya que toda la ayuda de nuestro país llegaba por avión. La noche antes de mi regreso me quedé en el Hotel Nacional; ya en el aeropuerto Raulito no aparecía por ningún lado, llegó casi a la hora de llamar el vuelo y cuando iba a entregarme el pasaporte lo noté nervioso y muy pronto supe la causa –el pasaporte decía en la Visa; válido para viajar a EE. UU, México y Canadá– ¡nada de Nicaragua! Ahí comenzó una gran odisea con Inmigración hasta que un jefe autorizó que saliera sin ese requisito. Durante el viaje el avión iba casi vacío, a mi lado iba una hermosa periodista hondureña que me hizo más agradable el retorno; además, iba Remberto, el jefe de la Cátedra Militar el Instituto Técnico Militar de Cienfuegos. Estaba irreconocible, tenía bigote y vestía de civil, gracias a él pude salir del aeropuerto, pues no me fueron a recoger, fue la última vez que lo vi y no supe más de él hasta mi regreso a Cuba, y aún algunos años después fue que conocí la dolorosa noticia de que había muerto en una operación al estrellarse su helicóptero contra un cerro.

Sergio finalmente concluyó su misión. Lo extrañé mucho. Me nombraron segundo jefe de la Misión, además de todas las responsabilidades que ya tenía. A finales de septiembre se decidió dejar de filmar el programa de TV con INCINE por falta de recursos y se comenzó a filmar en la TV Sandinista y ya las cosas fueron mucho mejor.

En mi nueva responsabilidad me va bien, asisto a Fausto y me ocupo del abastecimiento de la casa, del pago de los viáticos de los cooperantes, de recibir a las personas o equipos deportivos que entran o salen del país, de su documentación del Registro Militar, etc. La casa de las Colinas está al tope y además continúa el hotel Las Mercedes como subsección donde Leyva se ha convertido en un “Gerente” por la antigüedad.

Octubre es un mes de otras realizaciones, mi programa televisivo está listo, ahora también soy musicalizador; por las noches voy a la TV Sandinista y estoy largas horas seleccionando la música del tema, el cual resultó ser “Los ojos de Betty Davis”. A la postre sale al aire mi programa de TV los sábados a las 11:30 a. m. y según opinión de todos, gustó mucho.



Instituto Nicaragüense de Deportes
MINISTERIO DE CULTURA DE NICARAGUA

DEPARTAMENTO DE DOCENCIA Y CAPACITACION
OTORGA EL PRESENTE
DIPLOMA

A : _____ MIGUEL VAZQUEZ MARTI _____

Por: _____ HABER IMPARTIDO CURSOS DE EDUCACION FISICA A NIVEL NACIONAL, _____

Dado en la ciudad de Managua, a los _____ DIECIOCHO _____ días del
mes de _____ NOVIEMBRE _____ del año 1983 _____.

[Signature]
HERMINIA CORTES REYES
Directora de Docencia y Capacitación
Instituto Nicaragüense de Deportes

[Signature]
YAMIL ZUNIGA M. Dirección
General de Asesoría y Capacitación
Ministerio de Cultura y Turismo
Nicaragua

Diploma del Departamento de Docencia y Capacitación del IND.

Lo inevitable evitable

Noviembre solo me trae tristezas; nuestro trabajo a pesar del clima de guerra que se respira a diario continúa en avance. Se nos organiza en determinadas estructuras militares, se nos reúne periódicamente dándonos orientaciones, yo siempre salgo con un revólver 525 de balas extralargas, tengo que estar localizable.

Tienen lugar los acuerdos de Contadora, para mí son ignominiosos. Se empiezan a evacuar a los maestros cubanos que ya unos meses antes hubo que reconcentrarlos por los avances de la contra por problemas de seguridad. Mi madre

me escribe todas las semanas, está muy angustiada por las noticias que llegan a Cuba, lo disimula y me alienta. ¡Esa es mi vieja! Como secretario del Comité de Partido, estoy junto a Fausto convocado constantemente a la Embajada; tengo una reunión con Rafael (militar) para las medidas a tomar.

Siguen las reuniones, nos orientan que derivado de los acuerdos de Contadora hay que evacuar a las mujeres, detener la entrada de nuevo personal al país. Se continúan complicando las cosas, ahora hay que evacuar a las personas de edad

avanzada o con algún padecimiento, por último, una lista de imprescindibles A y B, los A son “imprescindibilísimos” y los B, menos; Fausto y los asesores caímos en el B; Fausto protestó enérgicamente por lo que a su persona concernía y ganó la bronca. Yo nunca pensé que la evacuación sería un hecho cierto por muchas razones, entre ellas, después de las páginas de gloria que recién habían escrito los cubanos en Granada al ser invadida esta nación hermana por los EE. UU, pues hasta la ocurrencia de esos hechos, muchos nicas creían que los cubanos no participaríamos junto a ellos en la defensa de su país, en ese caso de una agresión a gran escala. Este hecho reafirmó el prestigio de todos los cubanos y todos nos veían como héroes, y a partir de ahí noté que nos tomaban más en cuenta y con mayor respeto. Fueron días en los que se respiraba internacionalismo y todos nosotros teníamos la convicción de que moriríamos si fuere necesario junto a los nicas.

Fausto con su bronca pudo quedarse, pero ni Leyva ni yo pudimos, Cheo estaba en Cuba con la madera que consiguió para el tabloncillo de la ciudad deportiva y para la Polivalente de Las Tunas. Yo sentía que traicionaba mis propias ideas, las ideas con las cuales me educaron.

Llegó el día fatídico y Fausto me comunicó mi regreso a Cuba. En los días anteriores pensé que siendo secretario del Partido que tanta falta hace en tiempo de paz como en guerra, no me regresarían. Esto fue como un macetazo para mí, pues ese mismo día había recibido una carta de mi mamá donde me decía que nosotros pondríamos muy en alto el nombre de Cuba, que siguiéramos firmes. Por eso esto me pareció una cobardía y llora-

ba de rabia e impotencia, a tal punto que un compañero y yo tomamos la decisión silenciosa de desobedecer y quedarnos valiéndome de mis relaciones de trabajo con la Dirección de Cuadros del EPS. Me presenté ante Ariel, el secretario del Partido y le comuniqué mi decisión, él trató de persuadirme políticamente diciéndome: —¡Eso no puede ser! Tienes que ser disciplinado, pues en el momento final, tu actitud podría poner en peligro la vida de algunos compañeros que, sin dudas, saldrían a buscarte —. Salí de allí y durante esos dos o tres días, viví en medio de una gran agonía y una enorme confusión en mis ideas, poco a poco me fui autoconvenciendo de la razón de sus palabras.

Así, el día 20 de noviembre, después de una larga noche, abordamos el avión de Cuba, todos conteníamos las lágrimas a duras penas, incluso “Campana” no pudo contenerse; también otros ojos lloraban... los de las “nicas” que en número bastante grande lloraban desconsoladamente por algunos de nosotros; íbamos todos en el avión muy callados. Llegamos a La Habana, y después de 40 horas de espera llegué a Cienfuegos. Mi cuerpo estaba en Cuba, pero mi corazón quedó en “El País de los Tayacanes”



Medalla de Trabajador Internacionalista otorgada a mi regreso de la Misión en Nicaragua.

Epílogo

Este desequilibrio emocional me persiguió durante mucho tiempo, y si me preguntaran hoy, a 15 años de aquellos sucesos, ¿estarías dispuesto a cumplir de nuevo la misión? Sin vacilar solo diría ¿cuándo nos vamos?

Por otra parte, la vida está llena de coincidencias; algunos años después, mi hermano Tony cumpliría misión en ese país, por lo que, de alguna manera, mis ideas y esfuerzos tuvieron una continuidad, aunque en otra esfera. Él fue a participar en el montaje de la Estación del Sistema Intersputnik, y más aún, años después del cumplimiento de su misión fue designado para cubrir las elecciones que perdió el Frente y el mismo día de su regreso, el 29 de febrero de 1989 me encontraba

en La Habana por motivos de trabajo y fui a esperarlo a su casa. Cuando llegó y le abrí la puerta, al unísono, como identificados por una indescifrable fuerza nos abrazamos llorando y exclamando a la manera de los “nicas”. —¡Estos pendejos perdieron las elecciones!

Por ironías del destino, cuando aún nuestros ojos estaban húmedos, unos minutos después nos llamaron de Cienfuegos comunicándonos la desgarradora noticia del fallecimiento de nuestro padre, presumiblemente el mismo día 25 en que el FSLN perdió las elecciones. Por eso es que nuestro llanto de amargas lágrimas por dolores diferentes se unieron para mojar nuestras mejillas.

Miguel, Compañero:

Tu interesante trabajo es, sobre todo, una estimulante y elevada expresión de solidaridad. Una especie de espejo donde se mira tu militancia revolucionaria. Te lo agradezco y te felicito y te abraza

Tomás Borge

Habana, 29 Enero 2003

Facsímil de la nota que me escribiera el comandante Sandinista Tomás Borge, miembro fundador del FSLN, quien me brindó el privilegio de leer este trabajo y ofrecerme su opinión sobre el mismo, en ocasión de una de sus visitas a nuestro país.